

**Debatiendo con Paulo Netto. Análisis crítico de su libro
“Capitalismo monopolista y Servicio Social”**

Raquel Cortinas

racor_nana@hotmail.com

Hace poco tiempo expresé, a través de un artículo publicado en la Revista Regional de Trabajo Social N° 27 año 2003, mi preocupación por las tendencias detractoras manifestadas en la literatura contemporánea sobre el SS Profesional y sobre el peligro que ellas ocasionaban al influir fuertemente en vastos sectores de la profesión.

De la lectura del libro “Capitalismo Monopolista y Servicio Social” cuyo autor es el Profesor José Paulo Netto, surgen nítidamente grandes discrepancias con sus afirmaciones y refuerzan la expresada preocupación.

Este libro se propone demostrar el carácter conservador y reaccionario de los Servicios Sociales, tanto en lo institucional como en lo profesional.

En lo institucional acepta como causa de su origen la poderosa fuerza que adquiere el movimiento obrero y la necesidad de ceder ante ella por parte de la burguesía, como parte de su estrategia en procura de defender la estabilidad del sistema.

En lo profesional la causa se encuentra en la necesidad de crear espacios en la estructura institucional para el ingreso de trabajadores sociales y con ello debilitar la conquista con rostro obrero. Se contrabandea así el ingreso de actores que desnaturalicen el carácter social del derecho en ellos materializados. Es a través de estos actores y desde esos espacios creados para ellos, que se logra borrar el carácter del derecho social objetivado por la institución e ingresar en la misma al individualismo liberal propio de la burguesía.

Esta promoción de los trabajadores sociales, que obliga a su profesionalización, se da por la acción de un agente extraño a su proceso interno, específico, hacia el cambio y por lo tanto mantiene en su seno la determinación que dio origen a su existencia.

El S.S.P. por su procedencia, los orígenes espurios religiosos, tienen en ello su sustanciación o especificidad reaccionaria.

No hay proceso de cambio en su desarrollo sino en lo formal (profesionalización) lo cual no modifica su esencia. Su pecado original, la filantropía, de base religiosa (católica o protestante) anida en sus nuevas presentaciones en la sociedad burguesa, manteniendo "la marca" de su "protoforma". Se presta por ello muy bien para los fines burgueses ocultos en las instituciones de SS, sus instrumentos.

Así fundado, en ideas religiosas, procesa su "protoforma", la cual acompañará el pseudo desarrollo del S.S.P. desde su profesionalización y durante sus sucesivas etapas histórico-sociales.

Producto del desarrollo capitalista, su destino es acuñarlo, servirle. Los atributos de la configuración profesional, nacida por determinaciones históricas distintas a las que configuraron la llamada "protoforma" no sólo no son bien reconocidos, sino que los considera como un disfraz que ubica al S.S.P. en un mejor lugar para la acción del "protoservicio" al que sigue entrañando, adornado con "la retórica que apela a la lucha de clases".

Es en el tránsito del capitalismo hacia su etapa monopólica que ocurre este cambio hacia la profesionalización del S.S., pero esto no elimina "las conexiones genéticas del S.S.P." desde que no "nos entrelazan con la cuestión social sino con sus peculiaridades en el ámbito de la sociedad burguesa fundada en el orden monopolista".

Estos orígenes marcan su sustanciación, la especificidad conservadora o reaccionaria de la profesión.

La legitimación en la etapa de su profesionalización es reconocida ampliamente por el autor, pero la desvaloriza al mismo tiempo desde que encierra siempre el pecado original de la filantropía, al servicio de la clase burguesa, dentro del sistema capitalista.

Ya expresamos la estrategia de la burguesía, según el autor, en cuanto a frenar y cambiar el rostro de las conquistas de la clase trabajadora. Para ello apela al quehacer de los asistentes sociales quienes con el auxilio del proceso de intervención, buscan la adaptación de los trabajadores al sistema. De qué manera? Individualizando y psicologizando los problemas.

La “cuestión social” aparece no como la expresión de las disfunciones del sistema sino como hechos sin conexiones entre sí. Ello da lugar a que los asistidos se forjen la idea de que el sistema político-social se ocupa de ellos personalmente, como si se tratara de la acción de un buen filántropo o protector, sensible a los problemas que afectan a la o las personas, individualizadamente.

El autor expresa: “Es así que las condiciones que el marco del monopolio establece para la intervención sobre los problemas sociales no destruyen la posibilidad de encuadrar los grupos y los individuos por ellos afectados en una óptica de *individualización* que transfigura los problemas sociales en problemas personales (privados); al contrario, esta óptica aparece como persistente elemento coadyuvante y/o, en situaciones histórico-sociales precisas, hasta un componente de extremada relevancia del enfrentamiento público de las secuelas de la “cuestión social””.

Se confunde individualización, que la hay y debe haberla, con individualismo de esencia liberal. Tergiversa el objetivo real de la intervención del profesional quien, como representante de la voluntad de la sociedad, interviene para proteger los legítimos derechos que todo asistido tiene a ellos.

El tema religioso al que hace referencia permanentemente como factor determinante de la ideología profesional, ya sea por los orígenes que atribuye al servicio social en su protoforma o por la condición de creyente (católico o

protestante) que pueda sustentar el profesional, constituye una inequívoca negación de la democracia, de la libertad de pensamiento.

La libertad debe afirmarse en la aceptación de credos o posturas filosóficas diversas, compatibles con los principios y enunciados del T.S.P. y con la democracia burguesa.

Los principios que fundamentan la democracia político-social no discriminan credos, ni ideologías de los ciudadanos para la participación en ella. Tampoco corresponde a la profesión discriminar a quienes asumen los principios que la definen.

El pensamiento religioso puede compatibilizar con los principios éticos de la profesión, como puede también compatibilizar con la actividad política ciudadana en cualquier emprendimiento de carácter progresista.

Tanto los cristianos católicos como los protestantes tienen méritos históricos como movimientos revolucionarios que fueron, y que continúan siendo, parte de ellos, para integrarse a la lucha general por el progreso humano. Ellos cuentan hoy con grandes representantes, incluso desde dentro de la Iglesia Católica.

También hace referencia a un tema irrelevante para el S.S. como lo es el tema del género, relativo a la preferencia de las mujeres por esta actividad, lo cual le confiere rasgos de subalternidad a su ejercicio. Este rasgo refiere al papel de la mujer en la sociedad que nada define en relación a la profesión misma.

Su condición de varón debería permitirle comprenderlo así y no confundir fenómenos que se vinculan pero que no son interdependientes. Es como confundir el tema de la educación con el de género, por el hecho de que las mujeres se hayan inclinado mayoritariamente por ella para las primeras etapas del aprendizaje.

Esto se ha ido y se irá modificando, no por los cambios en la pedagogía sino por los cambios en el proceso de la liberación de la mujer.

El autor hace un análisis histórico lineal sobre el SS en el que reconoce su pasaje de la “protoforma” a la profesionalización, con la legitimidad y el reconocimiento social necesario para la integración institucional y la adquisición del status que la función requiere para su eficacia.

No reconoce, sin embargo el cambio cualitativo operado en el devenir histórico del S.S.P. que como en todo acontecer existen saltos y rupturas en su continuidad sin por ello extinguirla. Para el pensamiento marxista la idea de continuidad y la de cambio son contrarias e indisolubles. Todo cambio se procesa por causas internas y los hechos externos sólo influyen en sus tiempos.

En el análisis del cambio operado en “la ayuda” en el S.S., según el autor no se opera por causas internas sino por la facilitación externa, al crearse el espacio social para su acción en la estructura socio-política del capitalismo monopólico. Se trata de un análisis de lo aparente. Se afirma que no fue un espacio estructural creado por el proceso de ayuda y que por lo tanto lo fue para su protoforma. Esta llenó ese espacio y no lo logró por un cambio cualitativo de la ayuda.

Yo pienso exactamente lo contrario: Para que un cambio se dé, no obstante ser favorecido por agentes externos, debe operar en él la causa interna que lo determina. De no haberse dado el agente externo facilitador del cambio, se hubiera dado igual, por la acumulación de movimientos en su interior hacia el cambio, en otro momento. Así se fue procesando la forma y el contenido de la ayuda a través del devenir histórico.

Sería interesante estudiar el proceso de “ayuda”, de larguísima data en la historia humana y descubrir los cambios de la cantidad en calidad ocurridos en su interior, como también analizar sus contradicciones.

Es necesario conocer qué movimientos causan tales cambios. “La ayuda” está involucrada en la contradicción diacrónica permanente entre la necesidad humana y la satisfacción, pero no es parte de ella.

El autor hace mención al proceso interno pero no dice cual, no lo describe, solo menciona “la ayuda” como el indicador que expresa el cambio y asegura que no lo ha habido en la profesionalización, desde que ésta no fue causa que operó para abrir sus espacios.

Este proceso, reitero, sería interesante y necesario investigarlo para conocerlo en profundidad. Sin embargo aludir a lo externo de este movimiento de ayuda para no reconocer los grandes cambios reales operados en ella, no sirve para refutarla, pues es como pretender refutar la realidad.

Aplicar la lógica dialéctica para comprender este proceso es un reto a nuestra inteligencia, a nuestro sentido común desde que no disponemos de saberes matemáticos que auxilien y simplifiquen los distintos valores que se presentan para el análisis y su relación.

El autor declara su postura marxista y no realiza el análisis de la contradicción básica del sistema, la lucha de clases y las vicisitudes que se originan para una y otra clase, a través de los cambios que se operen en el sistema, promovidos éstos, significativamente, por los cambios operados en su base, el modo de producción y en su súper estructura. Lo expresa, y lo soslaya a la vez; sólo enfatiza la estrategia de la clase dominante.

La democracia en el capitalismo monopolístico no existe para el autor, pese a haber sido en esta fase, donde se dieron sus mayores progresos. Se empeña en demostrar el carácter injusto y de inequidad que caracteriza al sistema basado en la explotación del trabajador. No analiza los avances y los retrocesos operados en el mismo, en el devenir histórico. No analiza los avances de la democracia burguesa y su relación con los derechos humanos consagrados en ella, fruto del juego entre las clases interdependientes.

Tampoco analiza los cambios que se operan en la base del sistema que obligan a la burguesía a modificar sus estrategias para mantener su hegemonía con sus consecuencias para la clase trabajadora.

Manifiesta una gran erudición bibliográfica sobre todos los temas “relacionados” con la realidad social que le interesa examinar, pero no contribuye al análisis del complejo dialéctico, donde la lucha de clases es la

contradicción de principal protagonismo; se dispersa buscando continuidades y rupturas poco relevantes para un analista que se dice materialista dialéctico.

Así describe el desarrollo capitalista desde fines del siglo XIX, observando el acontecer histórico desde la óptica del hegemonismo de la clase burguesa y de sus intereses.

En el capitalismo monopólico, como antes expresamos, suceden hechos relevantes como el desarrollo de la democracia burguesa, de los derechos civiles y laborales, del bienestar en general, incluido el desarrollo de los S.S. institucionales y de la profesión. La clase trabajadora alcanza la conquista de un nivel de vida en lo material y en la cobertura de riesgos, como jamás había logrado en otras etapas del desarrollo social.

Si lo que el autor se propone es establecer o demostrar el carácter injusto del sistema, mostrar su esencia en la explotación del trabajo asalariado, no hay por qué ocultar las conquistas en él logradas, diría revolucionarias y no para escandalizarlo. No podemos obviar que durante ese proceso histórico, 2ª fase del capitalismo, ocurren hechos más que significativos, para la historia humana.

La opinión en relación a que el sistema capitalista es injusto lo compartimos plenamente; muchos pasajes críticos de su libro los suscribimos como ciertos, pero carece de la valoración de los avances éticos-sociales formidables que en ese sistema se gestaron como conquistas, que, aunque se extingan con el régimen, quedarán en la memoria histórica para la conformación de futuros sistemas sociales sobre bases económicas más justas.

La democracia ateniense, construida en el esclavismo, dejó su huella para la historia del pensamiento democrático y significó avances en la evolución de las sociedades, como seguramente lo serán las conquistas logradas en este sistema. No hay que olvidar que la burguesía fue una clase revolucionaria cuando llegó al poder e hizo avanzar la historia del desarrollo humano como ninguna otra clase hegemónica en sociedad alguna, no obstante la base material de explotación del trabajo.

El desarrollo de las fuerzas productivas, logrado por los avances de la ciencia y la tecnología, ocasiona tensiones en las relaciones de producción y procesan nuevas formas en la lucha de clases.

La multiplicidad de temas que se abarcan en este libro, no rozan los temas a los que hago mención y que son ineludibles; ello oscurece la esencia de clase de los SS institucionales como también la esencia de clase de la profesión. Oscurece la historia, no deja ver los aspectos significativos que determinan los S.S... Su afán investigador lo conduce por caminos no relevantes para el esclarecimiento de lo que realmente interesa esclarecer.

Su método de trabajo consiste en mostrar contradicciones y analizarlas con las más simples lógicas formales, lineales, binarias, sin comprender los conjuntos dialécticos que están en juego.

El análisis de las “protoformas” del S.S. y su salto cualitativo a la institucionalización y profesionalización (que no puede evadir) es de una pobreza que lastima por proceder de un marxista declarado, de un materialista pretendidamente dialéctico.

No comprende la ley básica del salto cuantitativo en calidad y sigue rastreando los orígenes católicos o protestantes agazapados en su ideología, como así los que proceden de las múltiples luchas nacionales, étnicas y de clases en el pasado.

No aborda la compleja red de los cambios históricos y es evidente que no ha intentado trabajar con la lógica dialéctica, único instrumento apto para estos análisis, para comprenderlos. No obstante no contar con una lógica dialéctica formal, el sentido común y los cerebros de los homosapiens desarrolló los mecanismos para ese tipo de inteligencia, impuesta por la naturaleza, de la que se sirvió Hegel para descubrir las leyes del pensamiento y que Marx logró invertir para colocarlas en el movimiento de la materia, en el sentido más filosófico.

Sólo Marx pudo desarrollarlas en el libro I de El Capital. Este descubrimiento ha ido desarrollándose a través de científicos especializados en las matemáticas, estando aún, lamentablemente, poco avanzado este estudio en su expresión formal, como lógica dialéctica.

El libro de Netto no aporta, como pretende, claridad sobre el tema básico del rol profesional, sino más bien provee confusión. No valora a la inteligencia de los profesionales, que sí saben de qué se trata su trabajo y cuales son sus responsabilidades en la difícil hora que vive hoy la humanidad y saben bien de qué lado están en la lucha plantada.

No faltan libros que han abandonado la ortodoxia marxista e intentan realizar las revisiones que la historia impone, como a toda ciencia, cuando la realidad se encarga de refutar enunciados.

Netto es un investigador del capitalismo, donde opera un solo actor, la burguesía y no reconoce los procesos progresistas en su seno, en los cuales siempre busca mezclas espúreas de clase, de religión y otras especies.

Acusa de sincretismo al SS en todas sus expresiones y quiere hacer del mismo una especie tan pura que no tenga contradicción alguna, que no se parezca más que así mismo, sin contaminaciones desde todas las ciencias sociales, las que conducen a eclecticismos vaciadores de su especificidad.

Me siento altamente aludida en ese “eclecticismo”, no obstante mi base filosófica materialista como guía, por haberme permitido disponer de categorías auxiliares de muchas disciplinas que no han logrado todavía develar relaciones conceptuales de pertenencia a teorías únicas, aceptadas por toda la comunidad científica. Ese eclecticismo permite crear, investigar soluciones, ensayar, cuando los problemas superan nuestro repertorio de certezas.

La obsesión que manifiesta por la reproducción de la sociedad, la sociedad capitalista, que sin dudas todos los individuos y todos los días contribuimos a reproducir, exentos de toda intención consciente, voluntaria, lo conduce a tomar una actitud detractora hacia los S.S. institucionales y a sus agentes, los profesionales, por su acción a favor de los intereses burgueses.

Dicha reproducción de la sociedad la impone el sistema, en el cual jugamos y jugaremos todos nuestros roles hasta su extinción.

Respecto a la reproducción del sistema, inevitable por la existencia de ambas clases antagónicas, no advierte que no son reproducciones sin cambios. No tiene en cuenta que en la historia no se repite nunca un hecho que sea igual; siempre hay cambios aunque no se aprecien a la simple observación y aparezcan como los mismos.

Cuando hay retrocesos en los cambios nunca se vuelve al mismo punto de partida, y es un regreso con cambios por adición o sustracción.

Así opera la contradicción diacrónica, el proceso de las negaciones.

No advierte sobre que estos cambios en la base del sistema determinan cambios en la súper estructura, la que a su vez actúa sobre la base, el modo de producción, para fortalecerlo o vulnerarlo, en una sucesión que genera el avance en espiral de idas y vueltas, siempre diferentes.

La contradicción sincrónica (lucha de clases) y las contradicciones diacrónicas de la negación de la negación (sucesivas) no permanente, llevan al desgaste final de las mismas a través del tiempo hasta su extinción. Todo hace pensar que este final se aproxima, en términos históricos.

Los cambios investidos por la lucha de clases, se expresan en el quehacer de los profesionales del S.S. y en todas las profesiones, pero todo lo que puedan actuar no impedirá que se reproduzca el sistema, fortalecido o vulnerado, pero sin salirse de él. Así será hasta que se agote la capacidad de reproducirse y con ello se extinga la lucha de clases, con la extinción de la burguesía y los asalariados.

El problema no es cambiar el sistema desde la acción de uno de sus oponentes, sino desgastarlo, hacerlo más vulnerable en sus estructuras de dominación; buscar formas de hacerlo menos doloroso, resistiendo sus embates y defendiendo las conquistas que le fueron arrancadas para el bienestar de los ciudadanos, defendiendo sus derechos y buscando dificultar su supremacía a través de ampliar la democracia que funciona en él,

multiplicando la fuerza opositora, plena de humanismo, hasta la finalización de un proceso histórico ineludible que conlleva su extinción.

Nada puede hacerse fuera del sistema, ni siquiera la militancia política por libre que aparezca.

Crear que los servicios S. Sociales institucionalizados son una aparente conquista social utilizada por el capitalismo monopólico, para contener las conquistas sociales y evitar sus positivas consecuencias, es no comprender el juego dialéctico que obliga a una clase (la burguesa) a reconocer que la otra (asalariada) es parte del sistema y que le es vital aceptarla para su propia existencia, por lo menos en esta fase del capitalismo a la que se refiere el autor.

No comprender esto es no comprender nada de la realidad económico-social ni de los aspectos político-sociales que le son propios.

Hasta ahora sólo me he referido al capitalismo en su segunda fase, pero he hecho referencia también al proceso de descaecimiento de la sociedad por la acción del capitalismo renovado en su expresión neoliberal. Esta nueva fase, fase 3ª, muestra los profundos cambios en la estructura capitalista, en su modo de producción, tanto en la forma de la propiedad de los medios como en las relaciones de producción y en las fuerzas productivas.

Ingresar al análisis de este capítulo es una tentación que postergo para otra oportunidad, como marco del análisis sobre el S.S.P. en esta nueva etapa: sus interrogantes y predicciones posibles.

La complejidad de las contradicciones no hacen fácil el estudio de los aspectos señalados, pero una mirada con percepción culta (profesional) profundiza y reconoce la contradicción que se presenta y de qué lado de ella se ubica el profesional para ser consecuente con los principios asumidos para el desempeño del rol.

Es más fácil la lectura de las contradicciones sociales de la realidad concreta singular y cotidiana para un Trabajador Social que para un científico

social, alejado de la realidad o de un simple ciudadano, no advertido sobre ellas.

El sentido común en luchadores con experiencia desarrolla la capacidad para superarlas, apelando a la creatividad, tantas veces demostrada en momentos de altos riesgos para su supervivencia, logrando salir triunfadores en los peores momentos. En el proceso de estas luchas nunca se miden por igual las ganancias y las pérdidas de cada clase en pugna. Siempre es desigual. Hay grandes avances y grandes retrocesos para una u otra. Esta espiral de la historia de la lucha de clases no es analizada dialécticamente por el autor sino vista siempre sólo desde el ángulo de la burguesía a la cual nada la deteriora y aparece como la clase invencible. En ningún pasaje del libro se descubren las dificultades de la burguesía para cumplir con sus planes de dominación y menos aún, su imposibilidad de exterminar la clase que representa el trabajo que es su única posibilidad de sobrevivir. Las fuerzas productivas se revolucionan con la ciencia y la técnica, dando lugar a desequilibrios profundos en la clase asalariada y cambios también profundos en la generación de nuevas estrategias para también sobrevivir.

Actualmente es claro, para cualquier observador, que el capitalismo en otra fase de su desarrollo (3ª), especialmente el imperialismo norteamericano, está en una clara encrucijada económica que no puede resolver sin apelar al poder militar, al poder de las armas, para con esta supremacía resolver la recesión y así continuar su incesante desarrollo económico. La guerra se plantea como solución estratégica, no sólo para sus ansias de poderío planetario, sino para asegurar dicho desarrollo capitalista, en su propio país y en relación al mundo.

Su supremacía militar lo lanza a la aventura de la que se desconoce cual será el final. A su vez ha desatado una reacción mundial compuesta por las mas variadas fuerzas políticas y sociales que se oponen militantemente a esa hegemonía, logrando espacios significativos, en lo nacional y lo internacional, para la defensa de los derechos humanos universales.

Se impone reflexionar acerca del estadio al cual se ha llegado en el desarrollo capitalista, con el desarrollo de las capacidades humanas a través

del conocimiento de altísimos niveles (electrónica, informática, biogenética), la riqueza de los bienes materiales alcanzados, y junto con las calamidades sociales asociadas (desocupación, pobreza, muertes).

No es oportuno extenderme sobre este apasionante tema y desde un revisionismo crítico del materialismo histórico, fuente inagotable para su propia revisión.

Sólo diremos que las transformaciones materiales observables en el proceso de cambio de la formación social, el modo de producción, tanto en las formas de la propiedad de los medios como en las relaciones de producción, permiten objetivar premisas que cuestionan el desarrollo futuro del capitalismo y permiten además vislumbrar el surgimiento de la nueva sociedad que se procesa en su seno; ello admite sustentar un optimismo histórico, desde un análisis crítico materialista del presente.

Sobre estos tópicos no es oportuno extendernos aquí, solo nos reiteramos en la necesidad de batallar, hoy más que nunca, en la difícil tarea que nos plantea el ejercicio de nuestra profesión desde un lugar privilegiado para ello y también desde él, ir procesando los qué y los cómo del mañana histórico.

Creemos que todo ocurrirá “con la ineluctabilidad de un proceso natural”, con la misma convicción que lo expresara K. Marx en su obra El Capital (Capítulo XXIV del Libro I).

Bibliografía

-Marx, Karl; Engels, Fiedrich. Obras Escogidas, editorial Progreso, Moscú 1969

-Marx, Karl; Engels, Fiederich. Manifiesto del Partido Comunista, 1948, editorial Grijalbo S.A., México, 1960

-150 años del Manifiesto Comunista. Recopilación de documentos y comentarios actuales del la celebración en la Sorbona, París, 13 a 16 de mayo 1998. Editores del libro Participantes uruguayos. Grompone, Juan; Olesker, Daniel; Shwarz, Nico. Libro editado por Vanguardia S.A., 1999, Montevideo.

- Engels, Federico. Dialéctica de la naturaleza. Editorial Pueblo y Educación, 1991, La Habana.
- Sève, Lucien. Coordination: Sciences et dialectiques de la nature. 1998, La Dispute/Snedit, París.
- Grompone, Juan. Lógica Dialéctica. Galileo nº 3-4 Revista Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo, 1987.
- Grompone, Juan. La Danza de Shiva, Libro V, Editorial La Flor de Itapebí, 2001.
- Marx Hoy. Encuentro sobre vigencia y renovación del Marxismo. Cavildo de Montevideo, Noviembre de 1996. Editores Guillermo Isrrael, Isaura Pagola, Cármen Perira, Fernando Rama, Dieter Sohnebohm, Nico Shwarz.
- Boron, Atilio. Teoría y Filosofía Política. Editorial Universitaria de Buenos Aires 1999.
- Petras, James. América Latina: Pobreza de la Democracia y Democracia de la Pobreza. Editorial Homo sapiens Ediciones, 1998.
- Di Carlo, Enrique y equipo. La Comprensión como Fundamento de la Investigación. Profesional, Ediciones Humanitas 1995, Buenos Aires.
- Richmond, Mary E. Título original "What is Social Case Work?" Nueva York 1922. Caso Social Individual. Editorial Humanitas tercera edición, Buenos Aires 1962.
- Porzecanski, Teresa. Algunas Cuestiones Disciplinarias del Trabajo Social en el Uruguay. Contemporáneo. Presentación en Seminario Internacional en Facultad de Trabajo Social, Entre Ríos, Argentina 2001.